

MARTIN HEIDEGGER: LA FUNCION MITICA DEL ARTE

Hay una cuestión que ha preocupado y preocupa a muchos poetas, pensadores, científicos, políticos, e incluso al hombre de la calle: más allá de la Revolución ¿qué tenemos? Es decir, podemos presumir que lo que más inquieta hoy ya no es tanto la necesidad histórica misma de hacer la revolución (entendiendo a ésta como la Gran Revolución, poco menos que la definitiva), cosa que ya casi nadie discute y casi todos ven como inevitable (otra cosa son las vías concretas de su realización); sino más bien esta otra interrogación: una vez realizada (la revolución), desaparecidas del mundo la explotación, opresión, contradicciones, etc., ¿qué cosas cambian y cuáles permanecen? o mejor ¿continuará el hombre siendo idéntico a sí mismo, si como se nos vaticina, nos hemos de encontrar con el hombre nuevo?

Esta reflexión se me ocurre leyendo la noticia de la desaparición definitiva del filósofo alemán Martin Heidegger. He vuelto a repasar un poco sus textos. Los fundamentales. "El Ser y el tiempo", "Carta sobre el humanismo", "Sobre arte y poesía", etc. Lo oscuro, lo difícil (de lo cual ha sido tachado Heidegger) a veces viene parejo con lo lúcido, penetrante. Es el desafío (que de forma tan brillante había reasumido Nietzsche) del hombre para con el hombre, para con **sí mismo**: la cuestión del ser como "estructura del acaecer", puesto que (para Heidegger como para Lukacs) el ser como tal no existe. El ser entonces no es sino la estructura de la aparición del **ente** (los seres): el ser histórico, el ser en el tiempo, el ser del hombre para la muerte. Con la salvedad —con respecto a la concepción de Lukacs— de una cuestión de principio: si es lo individual (lo sencillo) o lo complejo (lo colectivo) lo primariamente existente. Es la dicotomía que vislumbró Hartmann con respecto a los sistemas solares por un lado y al átomo por otro. La misma cuestión de la prioridad de la existencia con respecto de la esencia. Pero dejemos las cosas por ahora así.

LA VERDAD Y LA OBRA DE ARTE

Hoy nos vamos a ocupar brevemente de la vertiente estética (para él tan importante) de la filosofía de Heidegger. Esta consiste (en síntesis muy apurada) en un "poner en obra la verdad de lo existente". Heidegger no se plantea el par verdadero/falso en términos de la lógica, sino que



"en la obra está en operación el acontecimiento de la verdad" (el "no estar oculto" del ente). Para dar con esta realidad de la obra es necesario ponerse de acuerdo "en que hay que tomar la obra como algo elaborado". Continuando con su lenguaje metafórico (a Heidegger es necesario tomarlo en bloque, su lenguaje es intraducible: en él la metáfora no sustituye al concepto sino que más bien designa lo que hay que pensar) "el devenir-obra de la obra es un modo del devenir y acontecer de la verdad". Debemos continuar siguiéndole: "La verdad es no-verdad" afirma (¿no nos suena a familiar esto, no están aquí presentes Deleuze, Derrida, Klossowski?) "En la no-ocultación como verdad está a la vez el otro **no** de un doble impedimento". La dialéctica de esta doble negación (más adelante veremos como esta dialéctica se mitifica) alienta a la verdad en su conquista de lo patente. Los "luchadores" de esta pugna ("alumbramiento ocultación") se separan a causa de esta misma lucha y se disponen a la conquista de lo "abierto". "La patencia de lo así patente" (la verdad) sólo puede ser lo que es cuando se instala en sí misma (en lo así patente). Así la verdad sólo se manifiesta (acontece) "cuando se instala en el campo de la lucha patente por acción de ella misma". Pero la verdad no pre-existe (no es un "a priori") — "en las estrellas", dice Heidegger — "para luego venir a alojarse suplementariamente en el ente". Por lo que "la misma ciencia no es un acontecer originario de la verdad, sino el cultivo respectivo de un terreno ya abierto de la verdad".

De aquí podemos deducir la obra de arte como un acontecimiento único, irrepetible: "La instalación de la verdad en la obra es la producción de un ente tal que antes todavía no era y posteriormente nunca volverá a ser". Simplificando a los fines que para el arte nos interesa, tenemos que la verdad no está fuera de la obra, dispuesta a alojarse en ella al primer requerimiento del artista. La verdad es el proceso mismo de la producción de la obra de arte, de tal manera que obtenemos que toda obra de arte es en esencia verdadera. El agujero, el punto débil, está sin duda en la delimitación de qué se entiende por obra de arte. El mismo Heidegger establece la reducción en cuanto circunscribe esta producción de la verdad exclusivamente a lo que denomina **gran arte**.

EL MISTERIO Y EL LENGUAJE

Para Heidegger, poesía y pensamiento, aunque distintos, son semejantes, coincidentes: "el pensador **dice** el Ser, el poeta **da un nombre** a lo que es sagrado". Poeta y pensador "habitan uno cerca del otro, pero sobre montañas diferentes" ("¿Qué es la metafísica?"). Esto está relacionado en el pensamiento de Heidegger con el concepto de **misterio**, en tanto que el Ser se manifiesta a modo de una iluminación del ente (que a su vez se revela en función de un No Ente, de un Misterio). Ya los poetas malditos (entre ellos Rimbaud) hacen referencia a esto en términos de lo innominado, **desconocido**.

Este nuevo par dialéctico iluminación/misterio (con sorprendente modernidad) lo radica Heidegger en el fenómeno del lenguaje. Su esfuerzo mayor se centró siempre en desvelar el "misterio del lenguaje", sin encontrar nunca la palabra justa para designarlo. En este afán llega a encontrar en el lenguaje "el verdadero lugar de la morada del hombre, el lugar de su existencia, donde habita y donde descubre los parajes propicios al desenvolvimiento de su ser-en-el-mundo". Y en el lenguaje, la palabra es "la articulación misma de aquello que es comprensible".

Heidegger se mueve ciertamente dentro de círculos, podríamos decir tautológicos. Esta es su **manera** de eludir la tradición metafísica del discurso tópico. Lo que Derrida califica de "logocentrismo". Contrariamente a esta tradición, Heidegger no vincula directamente el signo y la significación con la teoría del lenguaje. Niega la relación de la significación con la expresión. Utiliza un recurso que le es muy fecundo (y que ya había utilizado Marx): **la inversión**. Invierte el análisis (la fenomenología) husserliano: pone al desnudo la estructura **lógica** del complejo del ser-en-el-mundo. En un estadio pre-lingüístico, va de lo útil en general al signo y a la significación. Nada tiene que ver la significación con una **imagen** o entidad mental de la cosa o acontecimientos vividos. El lenguaje no es una "réplica del ente vivido" ("Introducción a la metafísica") Así que para Heidegger el sentido es consecuencia de una exteriorización de nuestro estar-en-el-mundo. Es obra común del hombre y del mundo.

Finalmente podemos añadir, en un zigzag sobre el largo y detallado razonamiento de Heidegger, que el poeta "da nombres", crea signos, símbolos, de esas revelaciones fundamentales que podríamos denominar **valores** y que Heidegger llama lo Sagrado, lo Divino. **Pensar** puede significar, de esta manera, **conversar** con la poesía: "La filosofía considera esa conversación como un deslizarse de la perplejidad hacia el ensueño...".

LA FUNCION MITICA

En "El origen de la obra de arte", Heidegger parte del análisis fenomenológico del doble plano de la existencia de la obra de arte (figura/imagen, etc.) conduciéndolo de manera dialéctica y representando esa dialéctica de modo mítico. Parte de la unión de dos factores, la Tierra y el Mundo: "Una obra de arte es ante todo una significación, es lo que vale para la colectividad y para el individuo. Revela un **mundo** y lo constituye; un mundo que es el conjunto de sus valores". Pero la obra de arte es también su **materia**, en ella se manifiesta la cualidad de la Naturaleza, la Tierra. "La obra de arte es siempre el teatro de un combate entre un factor que es **de la Tierra** y un factor que es **del Mundo**, uno oscuro y el otro claro, uno material y otro espiritual". Pero Heidegger rehuye caer en la fácil dicotomía racional/irracional, por la que tantos otros se han deslizado.

Heidegger introduce el concepto de **matérico** del que se ha hecho un uso incluso abusivo por los artistas contemporáneos, sobre todo por los informalistas: "El elemento sensible, la materia o la naturaleza, el elemento **extraño**, con sus características —metal, piedra, color— que constituye la sustancia **cósica** del arte, aparecen en la obra, y esa es la Tierra". Pero al alumbrar de nuevo la Tierra o Naturaleza, el arte lo hace como una representación y deja lugar a un mundo de significación: "La obra de arte mantiene abierta la abertura del mundo". Aquí podemos ver el precedente de Schelling que sustentaba una dialéctica teñida de romanticismo. El arte introduce así lo extraordinario, lo inhabitual, opera con un carácter de ruptura, busca el asombro. Es el choque de la brusca revelación del ser. Extrae algo absolutamente nuevo y lo ilumina plenamente. Se constituye en historia: "El arte es un devenir y una manera de transformarse en historia de la verdad". Pero esta historia para Heidegger no es el "devenir de las artes", es mejor una historia **fundacional**, la historia como comienzo, como acontecimiento inicial: "El arte es **origen** en su esencia y nada más". ("¿Qué es la metafísica?").

En definitiva, todo esto nos lleva a un acercamiento a la "sabiduría poética" y al "universal fantástico" de G.B. Vico y a la "poesía, lengua madre del género humano" de Hamann, pero con un sentido menos retórico, más actual: "La poesía es el lenguaje originario de un pueblo", es decir, que el lenguaje nace como poesía que nombra las cosas y revela un mundo. De aquí al mito, sólo hay un paso. Y lo da resueltamente Heidegger cuando en su interpretación de Hölderlin continúa afirmando que los poetas crean con su lenguaje las reglas, los paradigmas perdurables que exploran el mundo e inauguran las épocas de la historia: "Lo duradero son los poetas que lo crean". Modernamente la escuela estructuralista (curiosamente apoyándose en el aspecto formal) desarrolla esta concepción mitológico-normalista, a partir de "El pensamiento salvaje" de Lévi-Strauss.

Si admitimos con Klossowski que el hombre es también sus fantasmas, sus simulacros, empezamos a vislumbrar la importancia de esta investigación de los contenidos del arte de Heidegger. Los fantasmas de que hablamos (nuestra representación del ser, que en el lenguaje heideggeriano es la primacía del ser sobre el ente), apuntan a la totalidad. Entrando en el terreno de los descubrimientos de Freud, estos fantasmas serían **asexuados**, lo que los más primitivos mitos del androgino expresan: la nos-

talga de los seres artificialmente (por razones biológico-prácticas) en dos sexos complementarios divididos. Estos mitos (luego relatos, poemas, pinturas) nos hablan de lo errabundo, de los seres que vagan en nuestra imaginación, de nuestra perentoria necesidad de reiventarlo mundo. Es lo misterioso, lo inexplicable. Lo que retoma el surrealismo (ahora nos damos cuenta de que siempre fue vigente), la búsqueda de identidad de la unidad del ser-para-la-muerte.

EPILOGO

Aunque estas tesis de Heidegger que hemos venido resumiendo, puedan ser tachadas de neoplatónico-románticas, lo cierto es que tomadas desde una posible vertiente materialista (no-mecanicista: donde dice **Dioses**, digo **valores**), si bien nos acercan de una forma un tanto ambigua a un Absoluto objetivo, igualmente nos alejan de las concepciones de un subjetivismo espiritualista (el existencialismo francés, católico o ateo).

El arte (la poesía) tiene, finalmente, para Heidegger, una doble función práctica y teórica. Y una de ellas es trascendental por lo que atañe al ser, a una problemática esencial. Por ello, al final de su meditación retorna Heidegger a los presocráticos, en busca de lo que no está dicho, lo que queda por decir. Por otra parte, pretende dar contenido actual a la concepción de Hölderlin (gran amigo de Schelling y Hegel) de la crisis de la vida moderna (el "tiempo de extrema indigencia"): "Ya ninguno de los Dioses desaparecidos, todavía ninguno de los Dioses por venir". Que es lo que intentan expresar nuestros poetas y nuestros artistas con la fundación de nuevos mitos: conjugar el par esperanza/desesperanza.

Heidegger desde luego que no se ha propuesto contestarnos directamente a la pregunta que al comienzo de este artículo hemos formulado: más allá de la Revolución ¿qué tenemos? Pero al situar su meditación por encima del compromiso político (su gran error anterior), de la opción en lo inmediato y contingente, pero más acá igualmente de toda trascendencia, nos remite —y para ello nos muestra el método— a un ahondamiento de la contradicción Tierra/Mundo; una reflexión sobre el lenguaje como morada del ser; y finalmente una invitación a "habitar el mundo" tal como lo había cantado Hölderlin: "Poéticamente el hombre habita sobre la tierra".

Es esto quizás la formulación de una nueva Utopía. Posiblemente la que demanda el siglo, ya próximo a expirar.

BIBLIOGRAFIA

- G. Morpugo-Tagliabue: *La estética contemporánea* LOSADA, Buenos Aires, 1971 (Cap. XVI, Págs. 635 y ss.)
R. Schérer y A.L. Kelkel: *Heidegger* (Filósofos de todos los tiempos) EDAF, Madrid, 1975